

Transformar las dificultades en posibilidades. ¿Será posible después de todo esto?

Francisco Imbernón

Publicado en Diario de la Educación 27/4/2020

Estos días de confinamiento, cansado de estar delante del ordenador, de recibir mensajes, de videos, de WhatsApp... con mensajes o imágenes divertidas, canciones, chistes, ocurrencias, artículos, aportaciones de todo tipo y, publicidad encubierta o descarada ... y muchos sobre educación de los niños en casa. Algunos interesantes, otros muy repetitivos, de tocar la fibra sensible, de dar herramientas virtuales, de elogiar al profesorado, de criticar los recortes anteriores (esto está un poco más olvidado, pero también aparece). Y, por supuesto, muchos de salud, como se merecen sus profesionales.

Hay un criterio común de hablar mucho de crisis (y de guerra, pero eso ya lo dejo de lado) y, si una crisis, como dicen los cronistas, es una ruptura de una situación y que siempre ha de originar un cambio. ¿Provocará consecuencias importantes en el mundo de la educación?

Escuchando gobiernos, tertulianos, noticias, te das cuenta de que esta crisis, divide a las personas y las confronta por opiniones sobre salud o por las opciones políticas. Pero también beneficia a unos pocos y perjudica y deja desamparados a miles que, muchos ya lo estaban antes, y ahora todo queda agravado.

Y los que hablan de educación, algunos se decantan por las evaluaciones, las tareas a realizar, los deberes, el aprovechamiento del curso, las más variadas propuestas, etc. Y otros, más por el bienestar y el desarrollo del alumnado con otras formas alternativas que no sean las estrictamente escolares. Cuando los que no saben que es el trabajo del profesorado son capaces de opinar de todo, y esto siempre ha pasado y seguirá pasando tras la crisis.

Y he pensado en Paolo Freire cuando decía que la cuestión está en cómo transformar las dificultades en posibilidades. ¿Podremos desde la educación transformar las dificultades actuales en las posibilidades de futuro? Es el reto.

Y no estoy hablando de la tecnología que ahora se tiene que utilizar, pero estoy convencido de que el contacto con el alumnado es mejor que la virtualidad, sobre todo para ciertos alumnos que tienen más problemas por cualquier circunstancia. No entro en un tema que se ha hablado y escrito mucho, como la falta de acceso a internet de algunas familias y que toca directamente a la equidad e inclusión educativa que tanto se comenta. Pero ahora no hay más remedio que utilizar herramientas virtuales y el trabajo es posibilitar que llegue a todo alumnado. Y el profesorado lo va haciendo.

Y el virus ha llegado en momentos que se empezaba a discutir la nueva ley de educación del Estado, la LOMLOE, tras pedir desde hace tiempo la derogación de la LOMCE. Y a ver si todo esto que está pasando hace que esta ley sea mucho mejor para la mayoría de la población y no un buen preámbulo, cuatro añadidos y algunos cambios de artículos para quedar bien. Recuerdo la ministra que decía que la nueva ley pretendía no dejar a ningún alumno atrás. Pues ahora es el momento de poner remedio, de verdad, a esto y sacar las barbaridades conservadoras de la anterior ley.

También llega cuando la educación se habla de la educación 360, educación expandida, ecología del aprendizaje, educación tiempo completo ... que continúa el problema endémico de no ponernos de acuerdo en las denominaciones, aunque todas vengán decir la importancia de la educación fuera de la escuela. Y ahora más fuera que nunca.

Pues esta pandemia nos ha llevado muchas reflexiones y, una importante, es hacer ver que la educación es algo que afecta a todos, no sólo en la escuela, en las aulas y los docentes. Y es también una prueba de ver cómo aman a los hijos e hijas. Que la educación no es sinónimo de escolarización. Y que esta educación fuera de la escuela influye en muchos hábitos, comportamientos, formas de ver la realidad y el tiempo de ocio. Es un buen momento para repensar todo esto y ver la implicación externa a la escuela.

Hannah Arendt escribió hace tiempo que la educación es el punto en el que decidimos amar el mundo lo suficiente como para tomar responsabilidad por él. Y también decía que muchos adultos se niegan a asumir la responsabilidad del mundo al que han llevado a sus hijos. Ahora sí que es un buen momento para desarrollar este aprecio y repensar el mundo que queremos para los niños y adolescentes. Esto lo podemos hacer si somos capaces de utilizar la educación, dentro y fuera, para mejorar a las personas. Pero conlleva una nueva manera de hacer las cosas, por parte de

los políticos, del sistema educativo y la comunidad. Es posible que todo esto pueda provocar reinventarse una nueva manera de hacer e invertir en educación.

A ver si tanta información sobre los problemas educativos (currículum, evaluaciones, nuevos valores, relaciones, tiempo, espacios, participación, medio ambiente ...) ayudan a establecer mecanismos de consenso y crear una educación alternativa que desarrolle una mejor educación para una mejor sociedad.

Después de los grandes recortes de la salud y de la educación que se hicieron, hay que volver a pensar la salud y la educación como una gran prioridad. No como un gasto y en beneficio de algunos. Que cuando pase todo esto no se olviden de lo que han visto y oído, ya que muchos responsables tienen la memoria muy débil cuando les interesa.

Todo el mundo dice que esperan que no vuelva todo a ser como antes. Yo también. Ni en la escuela ni fuera de ella. Pero no lo digo por la tecnología on-line, sino para mejorar la educación (y la salud) que nos merecemos. La educación sólo se mejora renovándose constantemente. Es el reto más grande que tenemos después de quitarnos el virus de encima. Ya veremos.